

Chiquita Room

THE APPEARANCE OF A

DISTANCE

LOUIS PORTER
19.09.24 – 31.10.24

LA INMENSURABILIDAD ENTRE NOSOTRAS

Distancia: entre nosotras y las estrellas, entre tú y yo, nosotras y la naturaleza, dentro de nosotras mismas, entre 1900 y ahora, entre aquí y allá. La distancia es una cualidad espacial (tan lejana) y una cuestión de tiempo (tan antigua). Años atrás, la luz procedía de una estrella lejana y golpeaba el papel fotográfico. Ahora, esa imagen tiene 100 años y nosotras intercambiamos miradas, imaginativas o de otro tipo. La distancia se niega, pero también se preserva.

¿Cuál es el gran arte de hacer que las cosas parezcan más cercanas? Las primeras cámaras apuntaban al cielo: la luna, el sol y las estrellas. Inmóviles, como efecto de la distancia, los cuerpos celestes se depositaban lentamente como impresiones luminiscentes. El lejano mundo exterior se proyectaba, emocionante, en la cercanía de un álbum de fotos casero: la luna colocada en el aparador. Se superaba, así, la distancia, pero algo inalcanzable permanecía, de forma extraña e inquietante. El minucioso escrutinio que el ojo de la cámara efectúa del sol supera el del ojo humano. Las estrellas, los puntos brillantes, las delineaciones del destino humano o los destellos de existencia más allá de las preocupaciones mundanas, se capturan para la reflexión. Walter Benjamin dijo de la fotografía temprana que era aurática. El rostro del ser querido, al igual que el sol, se asoma a través de una niebla de registros imprecisos, evocando una ilusión espacio-temporal insondable.

¿Qué es, en realidad, el aura? En sus primeras notas sobre este concepto, garabateadas en un recibo de café de la marca San Pellegrino, Benjamin describe el aura como el retorno percibido de una mirada a través de una distancia, ya sea temporal o espacial, incluso entre seres aparentemente no relacionados¹. La distancia puede ser salvada por la bondadosa mirada del coleccionista, frecuente visitante de mercadillos y rescatador de objetos desechados en la acera. El aura se manifiesta cuando una persona coleccionista se enamora de cualquier objeto o fragmento de inanimidad, sacándolo de su alejamiento temporal y otorgándole un nuevo espacio. Estos impulsos «anárquicos y destructivos», como los denomina Benjamin en su reseña *En alabanza de la muñeca*, conducen al ojo soñador del coleccionista hacia algo que ha sido rescatado en una «protesta deliberadamente subversiva contra lo típico, lo clasificable»². El ojo soñador de Benjamin se sumerge en la distancia cavernosa encapsulada en un objeto aurático, «testigo de su época». El aura palpita en ojos abiertos, «como si aún pudiéramos percibir el brillo de una estrella extinguida hace siglos», reseña finalmente.³

¹ Reproducido en *Walter Benjamin's Archive: Images, Texts, Signs*, ed. Ursula Mann et al, Verso, London, 2007.

² *Walter Benjamin's Archive*, p. 5.

³ Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*, vol. III, Suhrkamp, Frankfurt/Main, 1982, pp. 591-595.

En otros lugares, Benjamin argumenta que el aura se ha atenuado en la era moderna, expulsada por la tecnología, pero nunca desaparece. Esta nebulosa o aureola persiste en varios lugares y momentos: en el rostro daguerrotipado, en la zona de exclusión alrededor de una pintura al óleo, en el aura confitada y enlatada de una estrella de cine o en el falso y fabulado carisma de un dictador. La definición de aura según Benjamin se manifiesta de manera más emblemática en la experiencia milenaria de la luz del sol en un día de verano en la campiña, con la mirada consciente de las condiciones de la percepción, mientras se sigue el trazo de un horizonte a través de la neblina atmosférica o se discierne la sombra de una rama sobre nosotras mismas.

Benjamin también evocó el aura en experimentos con estupefacientes. Sus protocolos del hachís detallan su «danza de la razón»⁴. Desde principios de la década de 1920, se propuso desafiar la física iluminista, mecanicista y matemática de Isaac Newton, que reducía la experiencia a un punto cero⁵. Los experimentos intoxicantes inundan el lenguaje con experiencias distorsionadas, creando neologismos para expresar texturas inusuales y no convencionales. El «pan de ojos» es la expresión que Benjamin acuñó para describir pasteles tan perfectos que no necesitan consumirse, y reformuló el «pâté de Lyon» como «pasta de león»⁶. Esta poética de la experiencia, desvinculada del tiempo y del lugar, afectaba tanto al yo, como al lenguaje y al mundo.

La distancia aurática, que abarca tiempos, espacios y posibilidades sostenidas en una experiencia ampliada, valora las polaridades y los puntos lejanos. Es aquello que no se puede tocar, pero sin lo cual solo existiría el positivismo científico, las líneas rígidas, la modelización analítica y la medición. Los mantras racionales no ven ni conocen, sino que aprehenden formas preestablecidas. Alterada por el aura, superpuesta, socavada, minada por esta cualidad vaga, por un espacio-tiempo que se rompe y mantiene simultáneamente, se vislumbra lo inmedible e inmensurable.

En 1848, Michael Faraday realizó experimentos con la llama de una vela. Aún era posible que un científico evadiera los protocolos de la investigación científica racionalista. En las Conferencias de Navidad en la Royal Institution, Faraday se dirigía a las niñas como «nosotras, las filósofas», deleitándolas con explosiones y luces intermitentes mientras explicaba la combustión, el carbono en la zona luminiscente y la función oculta del hidrógeno⁷. ¿Qué ciencia ahora renuncia a lo típico y clasificable en favor de algo incontenible e inmedible? ¿Qué otras

⁴ Walter Benjamin, *On Hashish*, Harvard, Cambridge, Mass, 2006, p. 20.

⁵ Walter Benjamin, 'On the Program of the Coming Philosophy', *Selected Writings 1*, Harvard, Cambridge, Mass., 2004, p. 101.

⁶ Benjamin, *On Hashish*, p. 60/p.121.

⁷ Michael Faraday, *Course of Six Lectures on the Chemical History of a Candle*, Griffin, Bohn & Co, London 1861.

⁸ T.W. Adorno, Hegel: *Three Studies*, MIT, Cambridge, Mass., 1993, p. 100.

escalas y esquemas de medición podrían aplicarse? Theodor Adorno habla de una ambición cartesiana, en la que los «elementos del conocimiento» se fijan e identifican como si fueran fotografías⁸. Pero, ¿qué es una fotografía?

El 17 de abril de 1912, un eclipse solar se cernió sobre París. Eugène Atget fotografió a las espectadoras, con los rostros iluminados en un resplandor crepuscular, una exposición a la luz transitoria, tal como la fotografía es una breve exposición a la luz. Algo los conecta: el sol y la imagen, a través del tiempo y el espacio. Aunque Atget desestimó esta fotografía como un simple documento de un evento climático, Man Ray la utilizó en 1926 para la portada de *La Révolution surréaliste*. Algo resonante emanó de este encuentro entre multitudes y cosmos, con rayos transportados a través del espacio y la imagen atravesando el tiempo. Paul Klee presenció y reinterpretó este eclipse solar en una acuarela en 1918, dotándolo de un aura: el sol está negado, pero su luz aparece como una corona alrededor del agujero negro de la oclusión solar. ¿Qué otros encuentros son posibles entre la inmensidad del mundo y la minucia del yo? ¿Qué escala podría medirlos? ¿Qué huellas del tiempo futuro se plasman en las estrellas o se trazan en la palma de la mano, lenguajes cifrados apenas empleados pero accesibles a través de los sueños o garabatos? ¿Cuándo vemos el rostro del hombre en la luna? ¿Fue alguna vez fotografiado o solo soñado y animado? ¿Tiene el sol un rostro, o es nuestro rostro, tocado por los rayos que atraviesan la inmensa distancia hasta quemarnos?

Esther Leslie

Profesora de Estética Política en Birkbeck, Universidad de Londres

Chiquita Room se ha comprometido con el uso del lenguaje inclusivo, optando por el femenino universal en la totalidad del texto para referirse a todas las personas por igual

ACTIVIDADES

Jueves 19 de septiembre, 18 h.

Inauguración de la exposición en Chiquita Room.

Jueves 19 de septiembre, 16 h.

Viernes 20 de septiembre, 12 h.

Sábado 26 de octubre, 12 h.

Performance en la que Louis Porter producirá una pequeña colección de libros de artista personalizados inspirados en la idea de florilegio, la tradición medieval que combinaba fragmentos para formar antologías literarias.

Chiquita Room

C/ Villarroel 25. 08011 Barcelona
hola@chiquitaroom.com
Tel. (+34) 93 146 68 75
www.chiquitaroom.com